

Pedro Francisco MORESI, «Pinino»



74 | 75 Ver sus historias en este capítulo.

» Nació en Oncativo, Córdoba, el 3 de marzo de 1950. Alegre, optimista, ferviente católico, después de terminar la secundaria se fue a Santa Fe para estudiar Ingeniería Química. Allí comienza su militancia en el Ateneo, y ante las detenciones de varios compañeros en 1972 se traslada a la ciudad de Corrientes, allí conoce a Nelly Noemí Vázquez. Nelly era una destacada militante de la JUP, participaba y hablaba en todos los actos y asambleas. Esa militancia no le impidió continuar sus estudios y llegó a ser la primer mujer egresada como Licenciada en Química de la UNNE. Se casaron en el año 1973 y tuvieron dos hijas.

Hacia comienzos del 76 vivían en Empalme Villa Constitución e integraban la Unidad Básica Combate de San Nicolás-Villa Constitución de la columna 17 o Paraná de Montoneros, integrada también por Jorge Novillo⁷⁴ (Ignacio) Mario Luis Catena⁷⁵ (Martín). Posteriormente se trasladan a la zona de Zárate-Campana. En junio del 77 Pedro y su esposa fueron secuestrados y llevados a Campo de Mayo, después los trasladan al Chaco y finalmente, bajo «libertad vigilada» a Corrientes en la casa de los padres de Nelly. En diciembre los militares vuelven a buscarlos y bajo el pretexto de que serían sometidos a Juicio los trasladan a una comisaría en Bella Vista (BsAs). Allí los visitaba una hermana de su abuela y ellos escribieron cartas a la familia, pero el 29 de enero de 1978, cuando la tía abuela va a visitarlos le informaron que

no estaban y que nunca habían estado en este lugar. Desde entonces permanecen desaparecidos.

Pedro Moresi, era muchas cosas.

Era hijo, el único varón, era consentido por sus padres; era hermano, y son justamente sus hermanas las que se encargaron de mantener viva su historia.

Era ferviente cristiano, era buen amigo, era un joven comprometido con su época, preocupado por su prójimo, era estudiante, era compañero, era militante. Era argentino. Era peronista. Era montonero. Era hombre. Era esposo. Era padre. Y fueron todas estas cosas las que marcaron su vida y su destino.

Pedro Moresi era muchas otras cosas. No era uno más. No era solo un muchacho de Oncativo. No era indiferente a la realidad de los demás. No era alguien que esperaría a que las cosas se arreglen por sí solas. No era un hombre ensimismado en su pequeño mundo. No era un perejil.

Pedro Moresi decidió no ser solo todo lo que ya era, decidió no ser un espectador más sino un protagonista. Decidió vivir y morir por este país.

Decidió hacer algo. Decidió luchar por lo que creía mejor para el mundo. Decidió que su vida no sería una vida más.

Pedro Moresi era Pinino, era el Gringo, era Germán, era Primer Oficial, era clandestino.

Pedro Moresi fue prisionero, fue torturado, fue desaparecido, fue asesinado.

Pedro Moresi fue mi padre. Y fue el padre de Mariángeles. Fue el esposo y compañero de Nelly. Hoy sería el abuelo de Alejandro, Lucas, Adriana y Santiago.

Pedro Moresi es Historia, es la historia cruel del país, es Calle de barrio, es placa en la Universidad, pero NO es pasado, es presente, es Mi historia y Mi presente.

Pedro Moresi fué un buen hombre. Fué un gran hombre.

Hace un tiempo la Argentina y el mundo tuvieron una generación de luchadores entregados sin reparos a sus ideales, de hombres y mujeres tan generosos que dieron lo mejor que tenían, sus vidas. Una generación truncada por el genocidio cometido por el Estado, una generación torturada y asesinada sin piedad, una generación que no podremos ni debemos olvidar.

Pedro Moresi era mi padre y puedo decir con orgullo que era parte de esa generación.

...«Su lúcida muerte es una síntesis de su corta, hermosa vida. No vivió para ella: vivió para otros, y esos otros son millones. Su muerte sí, su muerte fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy yo quien renace de ella»...

Fragmento de la carta que le escribió Rodolfo Walsh a sus amigos, tres meses después de morir su hija Vicky.

Lucia Moresi, su hija

Sus hermanas Olga y Edith lo recuerdan con estas palabras:

«Como hermanas tenemos los mejores recuerdos, era buen compañero, con muchísimos amigos, el lugar de encuentro era nuestra casa. Después, cuando terminó el secundario, esa decisión que había tomado de ir a estudiar a otro lado nos dejó muy tristes, especialmente a mis padres que en ese tiempo no se acostumbraba.

Y desde allí cambió su vida, estudió, se casó con una divina mujer...militaba...tuvieron sus dos hermosas hijas, que son regalo de Dios para las dos familias. Nosotros lo recordamos como héroes, con la única diferencia que no tengo donde llevarle una flor...porque alguien lo decidió así...»

Pinino, mi amigo...

A Pinino lo recuerdo como un tipo simple, solidario, profundo, alegre, cálido. Entre tantas casas donde viví, en una de ellas (barrio Barranquitas cerca de las vías) fue con Manolo, el Colo Nieddu y el Frata. Pinino nos visitaba, claro eran casi hermanos con Manolo, los dos vinieron juntos desde Oncativo. También lo recuerdo al Tubo, amigo de ellos dos, creo que también era de Oncativo o de Laguna Larga, no estoy seguro... el Tubo se reía mucho con mis ocurrencias y boludeces humorísticas, esto a Manolo a veces le molestaba, pero después terminaba también cagándose de risa.

Mi novia, mi compañera de toda la vida, Silvia la Colo, nos veíamos en esa casa. Ella era una adolescente militante del MAS (Mov. de Acción Secundaria), Pinino me cargaba, me decía que era del MAP, Mov. de Acc. Primaria, pues aparentaba menos edad de lo que tenía. Pinino se le acercaba, tenía charlas profundas de buen compañero.

En esa casa fabricábamos las «cebollitas» para los actos, entre ralladas de azufre y carbón, nosotros con

el pucho en la boca. ¡¡¡Qué locura!!! Pinino me parece que fumaba los Particulares verdes.

Con Silvia lo vimos por última vez a Pinino en la terminal de ómnibus de Rosario, no recuerdo bien la fecha, pero era dictadura. Nos habíamos casado y nos recluimos en mi pueblo a vivir el largo exilio interior, buscando cobertura en la empresa en la que mi viejo era socio. Pinino estaba muy angustiado, casi desesperado, a tal punto que le dejé mi tarjeta para que vaya a mi pueblo y ver la posibilidad de ayudarlo desde mi laburo. Nos dimos un fuerte apretón de manos, nos miramos profundamente, fue como una despedida...

Gringo

Fue secuestrado el 29/01/1978, pasó por la Comisaría 2ª de Bella Vista (San Miguel - BsAs) y por el CCD «El Campito» en Campo de Mayo, el mayor centro clandestino de detención que funcionó en el país. Poco después fue asesinado en jurisdicción de Villa Amelia, cerca de Rosario e inhumado como NN en el cementerio La Piedad, pudiendo ser identificado por ficha dactiloscópica.

Registro Único de Víctimas del
Terrorismo de Estado -(RUVTE)
Secr Derechos Humanos de la Nación



Su memoria es recordada en una placa colectiva colocada en el octógono de la FIQ en 1996 **(ver Anexo)**.

Una calle de Barrio Ponce de la ciudad de Corrientes lleva su nombre desde el año 2006, y otra el de su esposa Nelly Vázquez de Moresi.



Los responsables de su secuestro y desaparición fueron juzgados y condenados en la Causa Panetta - TOF Corrientes **(ver Anexo)**.

